


**AZUCENA  
URESTI**

FILA CERO



## Las piezas del rompecabezas criminal empiezan a encajar

**H**asta hoy no hay una sola señal de que la justicia en México no esté bailando al son que se toca desde Palenque, Chiapas, donde el expresidente Andrés Manuel López Obrador construyó su búnker para refugiarse de los escándalos que lo mantienen en el centro de la polémica.

Ni Segalmex, ni el fraude de los medicamentos —o la falta de los mismos—, ni el derroche de dinero en sus obras faraónicas ha sido motivo de escrutinio para las autoridades. Mucho menos lo ha sido el Rancho Izaquire, campo de exterminio operado en Teuchitlán, Jalisco, apostando a que lo olvidemos.

¿Esperamos realmente que el fiscal general, Alejandro Gertz Manero, cumpla con su deber? Lo dudo, y deseo equivocarme, pero los hechos son tercos.

Por ejemplo: aunque, según la FGR, el huachicol fiscal se investiga desde hace dos años, su titular no ha tenido el valor de llamar a declarar a ninguno de los López: ni a Adán Augusto —senador morenista y exgobernador de Tabasco—, ni a AMLO, ni a sus hijos Gonzalo, José Ramón o “Andy”.

Si al menos les preocupara la forma, ya habrían actuado con profesionalismo, llamando también a cuentas al exsecretario de

Marina, el almirante Rafael Ojeda. Sus sobrinos políticos lideraban la millonaria red de contrabando de combustible.

¿Cómo avanzar contra el hombre que te entregó dinero en efectivo y que, con mañas y engaños, puso a la mitad de México contra la otra mitad?

La apuesta es la dádiva, no la justicia. La apuesta es la complicidad, no la honestidad. La apuesta es el olvido, sin importar la traición.

López Obrador siempre fue impermeable a las críticas. El hartazgo contra los malos gobiernos que lo antecedieron le dio libertad para permitir que la corrupción penetrara hasta los huesos de la Cuarta Transformación, ya sea por acción u omisión. El presidente que se vendió como el más honesto resultó ser el más corrupto.

“Tonto es el que piensa que el pueblo es tonto”, decía el expriista, experredista, exmorenista y ahora lopezobradorista. Más temprano que tarde se están descubriendo sus redes criminales: las de sus cercanos y las de sus familiares. Tiempo al tiempo.

Algunas piezas de un mis-

mo rompecabezas:

Hernán Bermúdez Requena, criminal bajo proceso y aún militante de Morena: Fue secretario de Seguridad Pública en Tabasco durante el mandato del entonces gobernador Adán Augusto López y, a la vez, líder de la organización criminal “La Barredora”.

Adán Augusto López, senador de Morena: Enfrenta acusaciones de que su gobierno en Tabasco permitió la infiltración criminal.

Almirante José Rafael Ojeda, exsecretario de Marina: Es señalado por permitir la formación y expansión de la red de huachicol fiscal operada por sus dos sobrinos.

Los hermanos Farías Laguna, uno vicealmirante, otro contraalmirante, sobrinos de Rafael Ojeda.

Los López Beltrán, hijos del expresidente López Obrador: Señalados por ser parte de la red de huachicol fiscal, de enriquecimiento ilícito y tráfico de influencias, entre otros casos de corrupción que involucran obras insignia de la 4T.

Hilda Araceli Brown, diputada de Morena: Ha sido señalada por el Departamento del Tesoro de Estados Unidos de tener vínculos con el Cártel de Sinaloa.

Gabriela Ortega, alcaldesa morenista de Colipa, Veracruz: Medios locales aseguran —con base en fuentes oficiales— que fue encontrada en el rancho del sobrino de Rafael Caro Quintero, José Gil Quintero.

Esta lista seguirá creciendo a medida que el gobierno siga callando. ●

@azucenau

**¿Cómo avanzar contra el hombre que te entregó dinero en efectivo?**